

# EL YO Y EL MÍ DE LA PERSONA DE SOREN KIERKEGAARD<sup>1</sup>

The I and the me of the person by Soren Kierkegaard

## Dr. Abraham Nosnik Ostrowiak

Profesor Investigador  
Centro de Alta Dirección en Economía y Negocios  
en la Universidad Anáhuac. México  
Contacto: anosnik@anahuac.mx



**Reseña basada en el libro:**  
**El problema de la comunicación en**  
**Soren Kierkegaard**  
**El debate con Hegel en *El concepto de la***  
***angustia***

Autor: **Dr. Rafael García Pavón**  
Editorial: IF Press  
Morolo, Francia. 2012  
Contacto: rgarcia@anahuac

Recibido: 22/08/2014      Aceptado: 01/11/2014

<sup>1</sup>Texto leído en la Universidad Anáhuac México Norte. Huixquilucan, EDOMEX, a 13 de febrero de 2014 en ocasión de la presentación del libro .

El libro *El problema de la Comunicación* en Soren Kierkegaard es un texto complejo y difícil. Nuestro autor, el Dr. Rafael García Pavón, es muy claro en su argumentación sin embargo, las ideas con las que debate y frente a las cuales debate son, precisamente, y en especial para no especialistas (como quien esto escribe), complejas y difíciles.

Dividiré mi presentación en secciones. En la primera, explicaré por qué he puesto a mi reseña «El yo y el mí de la persona de Soren Kierkegaard». En la segunda, referiré cómo el texto que hoy presentamos en sociedad alude a problemas ancestrales para los interesados en epistemología y la naturaleza del conocimiento humano. En tercer lugar, vincularé algunas nociones filosóficas con cuestiones antropológicas y más concretamente con la permanente pregunta acerca de ¿qué es el hombre? (pienso en el texto de Martín Buber publicado en México por el Fondo de Cultura Económica) y que en tiempos donde queremos ser menos machistas deberíamos de decir ¿qué es la persona humana? Finalmente, en la última sección termino con una alusión al estudio de la Complejidad y cómo su presencia tácita recorre, desde mi lectura, el texto que hoy nos convoca.

## El yo y el mí de la persona de Soren Kierkegaard.

En las primeras lecciones tanto de filosofía como de psicología de la comunicación que tomé en la Universidad Iberoamericana hubo contacto con la idea del problema de la alteridad. La alteridad, se nos explicaba, es la conciencia del ser humano de que existen los otros, los demás. Esto que aparentemente tiene sentido y corre el riesgo de ser trivialmente cierto tiene implicaciones importantes en cuanto a lo distintivo del ser humano (¿en qué se distinguen los seres humanos de otro tipo de conciencias o inteligencias?) y su identidad (¿quién soy y por lo tanto, qué puedo esperar de mí?). Estas dos cuestiones se abordan en el texto del autor de forma, me parece, central aunque muy a la Kierkegaard, de manera sutil e indirectamente.

En esas clases de filosofía de la comunicación se nos mostraba que hay fundamentos de teoría del conocimiento que hacen comprensible el proceso de la comunicación. Algo que aprendí más adelante con autores como Karl R. Popper, Thomas Samuel Kuhn e Imre Lakatos es que sin la noción de los universales, es decir, de categorías no sólo epistemológicas sino mentales, no es posible comunicarse. No sólo eso sino que la mente humana en su gran plasticidad puede identificar tres niveles de interacción con los demás: puede estar de acuerdo, puede estar en desacuerdo y lo más maravilloso, por lo menos para mí,

puede reconocer que está de acuerdo en lo que no está de acuerdo con sus semejantes y esto no es necesariamente razón para violentarse con ellos sino de aprender lo infinitamente complejo que es el ser humano, su relación con los demás, con la realidad y con el conocimiento que produce.

En la parte psicológica del estudio de la comunicación, mi maestro Tirso Limón, guiado por la obra del médico español Rolf Carballo, nos explicaba que la comunicación establece una impronta definitiva en el desarrollo (Freud diría en el destino) de las personas dependiendo de la calidad de nuestros primeros contactos con quienes son *los primeros otros* que atienden nuestras necesidades: en el mejor de los casos nuestras madres, padres o tutores y en el peor de los casos terceros que no siendo parientes nos acompañan no con mucho afecto, en esas primeras andanzas. Si bien en filosofía de la Comunicación nos mostraban que el ser humano es capaz de comunicarse porque es capaz de conocer y que por medio de la comunicación puede evidenciar lo que sabe y desconoce de la realidad (en el texto se menciona el nivel superior de conocer que carecemos de conocimiento acerca de algunas cosas), en psicología de la Comunicación se nos describía cómo el conocimiento y la relación con los demás se dan por una predisposición física (biológica, más exactamente), mental y muy en especial afectiva (hoy diríamos de inteligencia emocional) de los seres humanos.

La alteridad, pues, se da tanto a nivel de categorías universales como de la propia construcción que el ser humano realiza desde su nacimiento y sobre todo, desde su actuar con conciencia y hasta el final de sus días. He aquí el campo de análisis establecido por Rafael García Pavón al presentarnos las críticas o anomalías que Kierkegaard ve en el esquema de Hegel acerca de lo que anima a los seres humanos y a ratos también, muy especialmente tratándose de la angustia como parte de nuestra condición, en lo que nos desanima. Hegel el idealista, considera que la energía del ser humano, psicología para Kierkegaard y el análisis que García Pavón realiza en el texto, es parte de algo magnífico que llama Espíritu. La psicología, el objeto de conocimiento de la conducta humana o bien, de la individualidad es sólo una particularidad de ese Espíritu. Esa otra gran categoría que es la Historia (con H mayúscula) se particulariza en cada uno de nosotros. Para Hegel, si entiendo bien a nuestro autor que se auxilia de su admirado maestro danés, la persona, el individuo, lo particular y el particular humano es, en tanto es parte de ese gran Espíritu y su devenir es, en tanto es parte de esa gran Historia. Si bien es claro y tiene sentido, en especial taxonómico

(recuérdese que la referencia en este libro de la obra de Hegel es una Enciclopedia), para Kierkegaard no es suficiente. Y no es suficiente, si entiendo bien a García Pavón, porque el proceso no es tan lineal ni tan claramente causal. Si bien el ser humano es parte del cosmos y lleva lo esencial del mismo (“somos polvo cósmico” diría un gran iluminado) tenemos motivación, es decir, algo inesperado y poco predecible que nos hace únicos. Por un lado tenemos, categorías universales que compartimos y que nos facilitan el comunicarnos entre nosotros (un punto para Hegel, por decirlo así) pero por otro somos seres en permanente construcción, angustiados en parte en encontrar nuestro lugar, nuestro camino y nuestra identidad desde nuestro interior (punto para Kierkegaard). No todo es ser parte de algo, del Universo o del Espíritu que impulsa la Historia, nos interesa y requerimos sentirnos que nos encontramos a nosotros mismos y aportamos a algo magnífico de lo cual somos parte. Hasta aquí el ámbito cósmico y existencial donde sucede el problema de la comunicación según nuestro texto.

El problema de la comunicación desde la alteridad, más exactamente desde la dialéctica entre lo propio (Identidad, Ego) y lo ajeno o lo Otro (Alteridad, Alter) también fue abordado por George Herbert Mead un filósofo norteamericano pragmático de fines del siglo XIX y principios del siglo XX. Mead fue amigo, colega y compañero de aventuras filosóficas de John Dewey, uno de los ideólogos y pensadores más importantes de la educación norteamericana.

Mead fue contemporáneo de Freud y como él, propuso un modelo antropológico acerca de cómo nos construimos como personas. A diferencia de Freud que enfatizó las estructuras de personalidad del individuo, Mead puso énfasis en las estructuras sociales. Según él, el juego en los niños permitía a éstos actuar roles que observaban en su entorno pero que por su corta edad e inmadurez no podían aún ejercer en sociedad. El jugar al padre y a la madre, al doctor y a la maestra, etc., le da al individuo la oportunidad de asumir roles o papeles de terceros y vivirlos de forma directa y muy personal. Mead describe en su obra clásica **Espíritu, Persona y Sociedad** (publicado por Paidós) cómo la repetición del juego va entrenando a las personas a ser empáticos con los demás, a asumir actitudes y comportamientos que no son perfectamente suyos pero que los puede actuar o, en una sociedad compleja, los deberá desarrollar si eventualmente se le requiere. Esta especie de conductismo social (de hecho, Mead lo llama así) desarrolla en el humano categorías mentales que le permiten ser, al menos funcional y momentáneamente, otros. Soren

Kierkegaard puede descubrirnos verdades desde Vigilius, Johannes y Nicolaus y jugando el juego de la comunicación indirecta y los pseudónimos, puede, construir su obra, su pensamiento y, no lo sé de cierto, pero tampoco me sorprendería, construirse a sí mismo como polemista, pensador, autor y por supuesto, como persona.

### Los problemas ancestrales para los interesados en epistemología y la naturaleza del conocimiento humano mencionados en el libro de García Pavón.

En la sección acerca de la Complejidad hablaré más sobre dialéctica como la lógica de la propia vida. Sin embargo, baste decir que esa misma lógica puede seleccionarse como la característica de nuestro conocer la realidad y el tono, por tanto de nuestras explicaciones. Universal versus particular. La realidad y lo objetivo externo que no controlamos y nos determina (por lo menos en Hegel y sus seguidores así lo es) y la motivación interna que evidencia nuestras dudas, angustias e insuficiencias. El texto del «Problema de la comunicación (...)» recurre mucho a este enfrentamiento de contrarios para explicar la tensión creativa del ser humano que explica cómo su entorno lo influye, cómo busca su identidad y entiende su porvenir y cómo sigue obsesivamente a pesar de todo, persiguiendo los misterios que le fascinan y atormentan para enriquecer la historia del pensamiento humano y su testimonio de vida en este planeta. Es especialmente este último aspecto, la osadía de querer aclarar (los españoles dirían *desvelar*) el misterio del sentido de la vida y condición del ser humano lo que García Pavón cuidadosamente construye desde la crítica de Kierkegaard a Hegel y desde la problemática de lo connatural (así lo supone el texto y la discusión del mismo en el libro) del pecado original y cómo se detona en un estilo de comunicación indirecta de Kierkegaard y su aportación a la discusión de la comunicación humana que requiere para darse la síntesis, le llamamos ahora “complementariedad”, de los opuestos. Siguiendo la temática del libro, uno no puede comunicarse consigo mismo sin la existencia de categorías, estructuras y capacidades universales que nos dan los demás y uno no puede aportar a la comunicación con los otros sin nuestra originalidad que con Kierkegaard y su seguidor mexicano, implica un proceso doloroso de toda la vida simplemente inevitable por nuestra condición de ser humanos.

### ¿Qué es la persona humana?

La discusión de la Comunicación desde Kierkegaard que aborda el libro de nuestro autor toca también, aun-

que no explícitamente, un tercer aspecto muy importante no sólo para filósofos y psicólogos sino para personas que nos interesan aspectos prácticos y aplicados de la vida como la productividad humana. El estudio de la creatividad humana debe enfrentar un problema filosófico ancestral que se puede expresar con la siguiente pregunta: ¿cómo es que surgen las cosas que antes no existían? O de manera más contundente (o más angustiosa ya que nos acompaña Kierkegaard en esta ocasión): ¿por qué pudiendo no haber nada, existe algo? Técnicamente, y en especial en el enfoque de Sistemas, este misterio lo nombramos "propiedades emergentes". Las propiedades emergentes no son discutidas en el presente libro. Tampoco la creatividad ni la productividad o la innovación humanas. Sin embargo, la exposición de los argumentos a favor y en contra de las ideas Hegelianas y de Soren Kierkegaard nos llevan necesariamente a la conclusión, similar en el ámbito del análisis de la creatividad y las creaciones humanas, de que el ser humano es un ser inacabado e impredecible. Esto implica por lo menos dos temas a explorar: (a) el concepto de persona que se basa en la construcción que hace el humano de sí mismo, desde su condición de debilidad e indefensión física frente a la Naturaleza e incluso a la propia sociedad. Sin embargo, y proyectándose a su Utopía, (b) intenta alcanzar sus ideales o al salir al encuentro de un mejor futuro, aspira a su plenitud. A completar su ser incompleto. A llenar su vacío lleno de insuficiencia. El texto de García Pavón nos acompaña en un recorrido desde la condición que causa angustia, desasosiego e incluso confusión hasta el ámbito de lo magnífico donde seguramente habitan las nociones de Espíritu y de Historia en las que Hegel creía. Entre esos extremos está la capacidad creativa del humano que lo levanta desde su condición y lo deja sentir, aunque sea momentáneamente, la plenitud de conectarse con el sentido, el propósito, lo trascenden-

te. Un ejemplo de ello es escribir un libro y publicarlo. Otro ejemplo, es celebrar la publicación de dicho libro creando reseñas y presentaciones para festejar su aparición.

### Nada escapa a la complejidad.

Entiendo la Complejidad como un proceso que admite cuando menos dos aspectos, categorías o variables en contradicción. Freeman Dyson en su maravilloso texto **Infinito en todas direcciones** (Tusquets) nos recuerda que la vida se funda en una contradicción: por un lado, la apertura y la máxima libertad para asegurar la más amplia variedad de seres o formas de vida. Por otro, la disciplina para llegar a la expresión más acabada (digamos más productiva) de esa variedad de ser o forma de vida. La disciplina no admite libertad, es un sacrificio constante, permanente e inteligente en aras de cumplir con el esplendor de la tarea cumplida acompañada con el menor desperdicio de los recursos que la hacen posible.

No podrían entenderse las ideas de Kierkegaard sin su crítica a las de Hegel. Sin embargo, no podríamos entender la particularidad de la angustia sin categorías tan universales como Espíritu e Historia. No podríamos ser creativos si no buscáramos cubrir nuestro angustioso vacío con la esperanza del esfuerzo coronado por la plenitud. Nada escapa la lógica de la complejidad. Ni siquiera el entusiasmo de seguir hablando de un libro complejo y difícil que recrea nuestras obsesiones por resolver problemas que por ser, precisamente, filosóficos, no tienen una solución eficiente pero nos ayudan a entenderlos mejor. Ni siquiera, insisto, por ese entusiasmo me puedo extender en esta presentación. Pero siempre queda el consuelo de leer personalmente el libro de Rafael García Pavón: **El problema de la Comunicación en Soren Kierkegaard. El debate con Hegel en El concepto de la angustia.**